

Estela Roselló Soberón, 2023. *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas; Serie Históricas comunicación pública, 12; Colección debates y herramientas). 87 p.

4

¿Qué tienen en común las emociones y las experiencias afectivas de aquellos que vivieron la peste negra de 1348 y de quienes vivimos la pandemia del Covid-19? ¿De qué manera la historia de las emociones y la experiencia puede darnos respuestas sobre nuestras necesidades actuales de cuidarnos, cuidar a los otros y al medioambiente? ¿De qué forma la investigación histórica puede ayudar a construir y recuperar las esperanzas frente a una realidad convulsa, en crisis y llena de incertidumbre? Estas son algunas de las preguntas que Estela Roselló Soberón plantea en su libro que, a través de una amplia mirada sobre la metodología de la historia de las emociones y de la experiencia, incentiva a los historiadores a establecer vínculos entre el pasado y el presente con el propósito de comprender las atmósferas emocionales que las sociedades han experimentado a lo largo del tiempo. Este enfoque propone recuperar la historia de las experiencias de cuidado como vía para encontrar soluciones, formas de acompañamiento y esperanzas frente a los problemas de nuestro presente.

Dividido en ocho apartados, el texto compara los universos emocionales que emergieron durante la epidemia de la peste negra –que asoló principalmente a Europa en 1348– y la pandemia de Covid-19, que nos tocó vivir en años recientes. Se identifican similitudes respec-

to a experiencias como el miedo, el aislamiento, el dolor, la muerte, la angustia, el duelo, la pérdida, la desconfianza, la inequidad, los engaños y los abusos. Sin embargo, incluso ante la desolación, la tristeza, el peligro y la amenaza en contextos de emergencia, en ambas pandemias, las personas lograron encontrar compasión, ayuda, refugio y consuelo. Aunque las experiencias emocionales fueron parecidas, la reflexión muestra que adquirieron significados culturales distintos, determinados por los contextos sociales, políticos y económicos específicos de cada sociedad.

Principalmente, la historiadora explica que las emociones no pueden ser pensadas como experiencias estáticas ni universales, sino como significados particulares construidos culturalmente en función del momento histórico y del grupo social. Sostiene que, en un mundo en constante movimiento, la historia debe ser capaz de observar los cambios en las identidades, las relaciones sociales, la interacción con el medioambiente, los valores, las creencias, así como las nociones de poder, autoridad y responsabilidad, entre otras tantas realidades culturales que siempre se modifican. Las emociones y los sentimientos, ya sean colectivos o individuales, se resignifican continuamente, de manera que estudiar las sensibilidades resulta esencial para comprender las transformaciones y las nuevas

configuraciones culturales, especialmente en momentos de crisis.

Aun cuando en el siglo xvii el cartesianismo occidental consideró que el universo emocional era inferior –por ser desordenado y caótico– frente al pensamiento racional –estimado como objetivo y capaz de controlar la realidad–, Roselló Soberón señala que investigadores de nuestros tiempos, inspirados por filósofos de la Edad Moderna, han reconocido las emociones como elementos fundamentales para la interpretación, la apropiación y el desciframiento de la realidad. Nombra como pioneros de estos estudios en el siglo xx a George Simmel, Max Weber, Norbert Elías y principalmente a Lucien Febvre, quien a través de la propuesta historiográfica de la escuela de los *Annales*, desarrolló el tema afectivo y de las emociones como objeto principal de análisis.

También destaca que, hacia finales del mismo siglo, la historia de las emociones y la experiencia se diferenció de la de las mentalidades al construir una metodología propia apoyada en otras disciplinas como la sociología, la neurociencia, la antropología y la literatura. Las primeras investigaciones de este tipo que surgieron en Europa y en Estados Unidos, fueron desarrolladas principalmente por Martha Nussbaum, Peter y Carol Stearns, Bárbara Rosenwein, William Reddy y Michelle Rosaldo. Con estos y otros autores referentes en el tema establece un diálogo orientado a comprender las emociones desde una perspectiva que considera elementos biológicos y culturales configurados para dar sentido, orden e interpretación a la existencia. En este marco, destaca que la

construcción cultural de las emociones, al estar compuesta de valores, ideas, sistemas de creencias y representaciones, adquiere un carácter singular en cada contexto histórico y geográfico.

Como el campo de las emociones y la experiencia se ha extendido por el mundo y ha alcanzado el territorio latinoamericano, esta obra nos invita, desde nuestros contextos y nuestra historia, a desarrollar una metodología particular que busque identificar las realidades propias, que adapte el vocabulario extranjero, que rastree las experiencias sensibles e identifique sus límites y, desde luego, que posibilite distintas formas de leer las fuentes documentales y materiales. Se plantea que esta metodología permita explorar la pluralidad de experiencias en distintos momentos y espacios, con el propósito de reflexionar sobre la diversidad de prácticas, hábitos y conductas que construyen las emociones y sentimientos, lo que sólo es posible lograr a partir de la diferenciación del *otro*. Se subraya, por ejemplo, que el reconocimiento de la *otredad* evitará que se cometan anacronismos al imponer valores y emociones de nuestro tiempo sobre los sujetos del pasado,

Esta metodología enfatiza que deben considerarse las dicotomías epistémicas tales como lo biológico y lo cultural, lo colectivo y lo individual, lo público y lo privado, entre otras, con el fin de identificar tensiones, ambigüedades, ambivalencias y contradicciones. La historia de las emociones permite pensar en el colectivo social, pero también en el *yo* interno, en la intimidad y en las diversas formas de *habitar* los espacios. Este enfoque, resultado del estudio de discursos, conduc-

tas y acciones, coloca a las emociones, los sentidos y al cuerpo en el centro de la experiencia. Por lo tanto, se sostiene que la investigación del universo afectivo debe tener como objetivo explorar la diversidad de las experiencias humanas y las distintas formas en que cada sociedad, a través del tiempo, ha nombrado y significado las emociones.

Particularmente, el libro busca estimular la reflexión sobre las emociones y las experiencias surgidas durante los momentos de crisis, con la intención de entender lo que cada sociedad en determinado momento ha configurado como riesgo, daño, vulnerabilidad y sufrimiento, sobre todo frente a un futuro incierto, tal como sucedió durante la mencionada peste negra y la pandemia de Covid-19. Se demuestra que, además de la religión, la filosofía, la ciencia y la tecnología como formas de hacer frente a las crisis, las personas han encontrado respuestas en los cuidados –desde lo individual y lo colectivo–; es decir, de cuidarse a sí mismo, cuidar a los *otros* y cuidar el entorno. A partir de ello, se responden preguntas como qué emociones a lo largo de la historia han encontrado significado frente a la idea de cuidado, de qué manera las experiencias emocionales han inspirado a cuidar, qué prácticas, hábitos, estrategias e instituciones se han construido para el cuidado.

Bajo esta mirada, se genera una reflexión sobre la forma en que el cuidado de los *otros* ha establecido relaciones particulares desde la empatía, el consuelo, el acompañamiento, el sostenimiento, la amabilidad y la ternura, pero también sobre aquellas experiencias emocionales

que han vivido las personas cuidadoras, como la compasión, la solidaridad, el cansancio, el miedo, el enojo y la depresión. El texto argumenta que observar los cuidados como una respuesta de adaptabilidad humana para enfrentar las catástrofes y preservar la vida y el bien común nos permite explorar distintas manifestaciones del cuidado de los cuerpos y los entornos a partir del anhelo colectivo de supervivencia bajo el reconocimiento de las diferencias y las necesidades de los *otros*. Se explica que esta perspectiva debe analizarse desde horizontes sociales, económicos, políticos, emocionales, espirituales, médicos y medioambientales con miras a ofrecer prácticas e imaginarios que cooperen en la construcción de una realidad incluyente, sana, sustentable y que resulte digna para todas y todos.

En este sentido, la autora propone que el estudio de la historia de los cuidados, desde el universo de las emociones y las experiencias, requiere ser vinculada con otras líneas historiográficas: la del *género*, que cuestione las desigualdades y las injusticias de los cuidados de acuerdo con las identidades de género; la de la *salud, enfermedad y pluralismos médicos*, que explique las experiencias de la salud y la enfermedad, las manifestaciones de las emociones en los cuerpos y las relaciones de poder entre pacientes, médicos y cuidadores; la de los *desplazamientos forzosos*, que nos ayude a pensar en las sensibilidades de quienes han vivido el proceso de dejar su territorio en medio de escenarios críticos, pero que al mismo tiempo logran encontrar solidaridad; la de la *otredad*, que ofrece herramientas para comprender lo diferente respecto a sus

emociones, fronteras, contactos corporales e identidades culturales; la de la *relación del ser humano con el medioambiente*, que posibilita cuestionarnos sobre los significados culturales que las sociedades han construido sobre la naturaleza, los saberes no occidentales y el devenir de los cuidados del planeta; la de los *cuidados espirituales*, que explore el sentido que a lo largo del tiempo se le ha dado a la existencia humana a través de percepciones emocionales y sensoriales; la de los *estados de bienestar, sistemas de asistencia social y seguridad pública*, que cuestione las tensiones, las contradicciones y las emociones en torno a las políticas e instituciones públicas dirigidas al bienestar social; la de los *derechos humanos*, que estudie los universos sensibles de la dignidad humana y las acciones políticas para cuidar la integridad física y emocional de las personas; y la del *cuerpo*, que analice las emociones, los cuidados, las experiencias

y el significado cultural que cada sociedad ha construido en torno a este.

En definitiva, la obra de Estela Roselló Soberón nos ofrece una reflexión crítica sobre la importancia de los estudios históricos de las emociones, las sensibilidades y los cuidados como un camino para ayudarnos a enfrentar los desafíos del complejo y convulso siglo XXI, el cual atraviesa crisis en materia de políticas públicas, problemas ambientales, desigualdades, violencias, guerras, explotación, marginación, hambre, expresiones de odio y otros tantos fenómenos que amenazan nuestro futuro y el bienestar humano. No obstante, a través de este breve pero complejo panorama teórico, metodológico y conceptual, nos deja ver que el quehacer de las y los historiadores en la reconstrucción del pasado debe ser fundamental para ofrecer esperanza en el bien común, particularmente para nuestras realidades latinoamericanas.

María Elena Cruz Baena

Universidad Nacional Autónoma de México